

Prólogo

Este libro no pretende ser un libro de memorias, ni una autobiografía, ni un ensayo político. Sus pretensiones son otras. Durante los últimos ocho años he desempeñado el cargo de presidente del Gobierno español. Han sido dos legislaturas en las que he vivido intensamente la política, he abordado las grandes cuestiones nacionales e internacionales, y he tenido, en fin, la última responsabilidad en la toma de decisiones que nos afectan a todos. La última parte de este período ha estado caracterizada por mi renuncia a ser candidato a la Presidencia del Gobierno y mi abandono paulatino de la vida pública. Estos meses han sido, pues, meses de despedida, durante los que inevitablemente he repasado los asuntos que más me han preocupado durante mi carrera política.

De forma que me ha parecido oportuno recopilar algunas notas de urgencia que plasmen mis opiniones sobre algunos asuntos que me han ocupado y que ocuparán la vida de los españoles durante los próximos años.

Así que durante los últimos meses he grabado una buena cantidad de cintas magnetofónicas cuyo fondo se corresponde con las circunstancias en que he podido hacerlo. En la revisión de las transcripciones, en su ordenación y en el pulido de los textos me ha ayudado decisivamente José María Marco, a quien tengo por buen amigo, excelente escritor e historiador competente, y al que agradezco su profesionalidad, su interés y su paciencia.

La forma en que he podido componer este libro explica mi petición de paciencia al lector, que encontrará y tal vez tropezaré con la espontaneidad propia de la expresión oral.

Soy consciente de que mis opiniones o mis puntos de vista generan en algunos actores de la vida política y periodística un rechazo que va mucho más allá de la mera discrepancia. Por lo tanto, imagino el tipo de reacciones que va a suscitar este libro. A pesar de lo que algunos piensen, no es mi intención suscitar esa clase de reacciones en quienes a partir de ahora van a vivir sin tantas tensiones cotidianas. Ahora bien, para mí la condición de ciudadano va asociada al derecho de expresar libremente mis opiniones. Como tengo una vocación pública muy acentuada y que ya va siendo antigua, me considero además en la obligación de expresar mi concepción de los asuntos públicos que atañen a mi país.

El lector comprobará que, al final de esta etapa, me sigue apasionando España. Es el único motivo de este libro. Utilizo diferentes perspectivas, distintas ópticas, pero se trata siempre de saber cómo mejorar la vida de los españoles. España es una gran nación. Tiene consistencia, historia y potencial. Las tentaciones de quebrar nuestra unidad no me molestan por motivos referidos a principios inmutables. Simplemente, constato que los españoles hemos hecho grandes cosas en la historia al trabajar juntos. Peor juicio que los que están en desacuerdo con ello me merecen quienes sólo buscan el rendimiento inmediato, la pacificación de sus filas o, lo que resulta más frecuente, quienes no buscan nada porque no entienden nada. Muchas veces he dicho que detesto la frivolidad en la vida pero me parece intolerable en la política. Los españoles merecen algo más que fuegos de artificio inconscientes de su dirección, ignorantes de sus consecuencias.

España, en fin, tiene asegurado su futuro. Creo haber contribuido modestamente a su situación actual. Lo seguiré haciendo, en la medida de mis posibilidades. Nunca me perdonaría no hacerlo desde el lugar en el que me toque estar.